Unamuno lingüista

Vicente González Martín

Antes de entrar en materia es imprescindible aclarar algo acerca del título del artículo. El término *lingüista* aplicado a Unamuno no debe restringirse únicamente a la acepción concreta que hoy tiene, sino que debe entenderse como un concepto más amplio —y acorde con la mentalidad de don Miguel y su época— que abarca una serie de actitudes hacia el lenguaje, las cuales podrían englobarse tanto en la Lingüística, como en la Filología, como en la Filosofía del Lenguaje. Veremos, sin embargo, cómo Unamuno tiende a calificar su actividad como lingüística siempre que trata el tema del lenguaje.

No es la pretensión de este artículo tratar toda la problemática del tema. Es un trabajo arduo que estoy realizando, que rebasa los límites de un artículo de revista. De todas maneras intentaré fijar lo más definitivamente posible algunos aspectos esenciales como son la cronología de su labor en torno al lenguaje y las fuentes de sus ideas lingüísticas. Dejo para un trabajo posterior el análisis pormenorizado de estudios unamunianos concretos sobre hechos lingüísticos particulares y sobre su visión de la lengua y los dialectos españoles.

Con todo ello podremos tener una visión de conjunto de una actividad que se desarrolló muy temprano en Unamuno y que fue una constante —a pesar de los altibajos— de toda su vida.

A) Estudios acerca de la actividad lingüística de Unamuno

La rica y ya copiosísima bibliografía en torno a la vida y la obra de Miguel de Unamuno no podía olvidar una faceta tan importante de nuestro autor: su preocupación perenne por el lenguaje.

Y sin embargo, a excepción del interesante estudio de Fernando Huarte Morton, *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno* [1], muy pocos trabajos actuales se han hecho sobre esta faceta de la actividad unamuniana. Incluso el mismo de Huarte, hecho en 1954, está ya anticuado, porque a partir de esa fecha son muchos los escritos del Rector de Salamanca —bastantes de tema lingüístico— que han ido apareciendo y que aclaran, matizan, cambian y contradicen mucho de lo expuesto por Huarte Morton. Así se publicaron por primera vez en 1965 las cartas de Unamuno a Pedro de Múgica [2], imprescindibles para el conocimiento exacto de la ini-

[1] En «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», Salamanca, 1954.

[2] La edición por mí manejada es la de *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (recopilación y prólogo de Sergio Fernández), Ed. Rodas, 2.ª ed., Madrid, 1972.

Centro Virtual Cervantes

ciación y lingüística de Unamuno y las razones de dedicarse a esos trabajos. Posteriormente, en 1977, Barbara D. Huntley y Pilar Liria editaron la *Gramática y glosario del poema del Cid* [3], trabajo en el que Unamuno —quizá la única vez— puso todo su empeño y capacidad filológico-lingüísticas. Y, por último, multitud de artículos, de cartas y manuscritos han ido ordenándose y poniéndose a disposición del investigador [4].

Esto no quiere decir que no hay otros intentos de analizar la labor unamuniana en torno al lenguaje, aunque sean limitados. Así deben mencionarse además los trabajos de don Manuel García Blanco, *Don Miguel de Unamuno y la lengua española* [5]y «Unamuno, profesor y filólogo [6]; Carlos Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje* [7]; Adolfo Hernández Jiménez, *Unamuno y la filosofía del lenguaje* [8], etc.

Faltan, pues, trabajos serios sobre esta faceta de un escritor que con Menéndez Pidal tuvo el mérito de introducir el análisis científico en torno al lenguaje en la España del siglo XIX.

B) Crónica de la actividad lingüística de Unamuno

El pensamiento de nuestro autor en cualquiera de los temas por él tratados difícilmente se sujeta a un estudio global, ya que su forma de ver la realidad del mundo en general no fue uniforme, sino que estuvo sujeta a frecuentes y profundas variantes. De ahí que la metodología del estudio de su visión del lenguaje debiera hacerse limitándose a períodos más o menos homogéneos. Sin embargo, esa sería la labor de un libro y no de un artículo; por tanto yo intentaré dar una panorámica global de su actividad y pensamiento lingüístico, aunque sea en detrimento de una mayor profundidad.

Don Manuel García Blanco en el epílogo al tomo VI de las *Obras Completas* de Unamuno (edición Afrodisio Aguado, 1958) distingue en la actividad lingüística unamuniana tres períodos: hasta 1900 *escarceos lingüísticos,* de 1907 a 1924 *jugueteos etimológicos,* y de 1930 a 1936 *intermedios lingüísticos.* Esta división presupone una creencia en la discontinuidad de tal labor y está basada únicamente en los artículos publicados y conocidos hasta 1958.

A mi entender la cronología, a la vista de los materiales hoy disponibles y de la dedicación predominante, podría establecerse como sigue: primer período: desde la lectura de su tesis Doctoral *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* el 20 de junio de 1884, hasta 1891 fecha de la toma de posesión de la Cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca. En esta etapa su atención se centra predominantemente en la lengua vasca y en el mundo que a través de ella se expresa. No es que otros temas lingüísticos estén ausentes por completo, sino que su entorno vasco condiciona su actividad, como posteriormente la condicionará su permanencia en Salamanca.

Las lecciones en Madrid de su profesor de Literatura Española Antonio Sán-

[3] Espasa Calpe, Madrid, 1977.

[4] Debo señalar la dificultad que entraña la utilización de los manuscritos depositados en el Archivo-Museo de Salamanca, muchos de ellos esenciales para un estudio completo y definitivo de la labor lingüística unamuniana.

[5] Salamanca, 1952.

[6] *La Gaceta Literaria,* 15-3-1930.

[7] Méjico, 1954.

[8] Universidad de Río Piedras, Puerto Rico, 1973.

BOLETÍN AEPE Nº 26. Vicente GONZÁLEZ MARTÍN. Unamuno lingüista

Centro Virtual Cervantes

chez y su vocación por el aprendizaje de idiomas lo llevan ya en 1884 a acercarse a la Filología, de la que nos dice en su tesis:

> Creo deber dispensarme de hablar sobre la importancia etnológica de los idiomas y sobre esta *sorprendente ciencia filológica*, una de las glorias de nuestro tiempo. *(Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* [9]*.)*

A partir de este momento comienzan sus trabajos en torno al vasco. De ellos merecen destacarse tres:

1.º El artículo «Del elemento alienígeno en el idioma vasco, publicado en la *Revista de Vizcaya* entre 1885 y 1886, traducido al alemán en la *Zeitschrift für Romanische Philologie* en 1893 y del que Morel Fatio escribió:

> Observaciones interesantes y que denotan un espíritu abierto sobre los vocablos tomados por el vasco del castellano. Elegido el camino, el autor nos revela ciertos procesos de *recreación* de nombres vascos debidos a los líderes del euskarismo; parece que él no aprecia mucho la civilización euskárica y se burla de los vascófilos. Sin embargo es vasco. ¡Va a hacerse lapidar! [10].

La obra es un serio intento de descubrir científicamente, sin nacionalismos subjetivistas, la fonología y especialmente el elemento léxico del vasco.

2.º La traducción al español de la obra de Guillermo Humboldt *Reiseskizzen aus Biscaya* en 1899 y el deseo de traducir otra del mismo autor titulada *Examen de las investigaciones acerca de los primitivos habitantes de España a través de la lengua vasca,* aunque terminó haciéndolo su primo Telesforo de Aranzadi. Esta faceta de traductor es importante porque fue uno de sus primeros acercamientos a la lingüística alemana de la que tantas sugerencias e incitaciones tomó a lo largo de su vida y especialmente a Humboldt, una de sus fuentes más apreciadas, como veremos más adelante.

3.º Una serie de artículos sobre aspectos secundarios de la lengua vasca o del lenguaje en general y especialmente sobre el dialecto bilbaíno. De entre ellos merecen destacarse «Guernica» (1885), «Más sobre el vascuence» (1886), «De Ortografía» (1886), «Sobre la acentuación de apellidos vascongados» (1887), «Cuestiones Gramaticales» (1888), «El dialecto bilbaíno» (1886), «El diminutivo bilbaíno» (1888), etc.

Este bloque es importante porque da un paso que será decisivo en su concepción del lenguaje, ya que supone una toma de partido en favor de la Lingüística y en detrimento de la Filología. Comienza su análisis pormenorizado sobre la lengua viva, el estudio sistemático de las fuentes alemanas:

> Cuadernos y más cuadernos guardo, archivo de notas; sobre la base del celebérrimo, aunque ya anticuado Federico Díez, corrigiendo errores,

nos dice en 1890; y emprende la recogida de materiales de boca de la gente del pueblo, como informa a Pedro de Mugica el 6 de mayo de 1890:

> Doy también excursiones por los pueblos recogiendo el vascuence *real* y *vivo,* el que se habla, tan olvidado por esa gente de la «Euskal-erría».

Este remozamiento en la lengua viva lo lleva incluso a intentar su aplicación en una obra teatral: *La cuestión del galabasa* en dialecto bilbaíno, a la elaboración inacabada de un *Diccionario vasco-castellano* y a su presentación a la cátedra de vasco del Instituto vizcaíno en 1888. El fracaso en estas oposiciones supuso un alejamiento

[9] *Obras Completas*, tomo VI, Afrodisio Aguado, Madrid, 1957-1964, p. 58. A partir de este momento las *Obras Completas* de M. de Unamuno en esta edición serán citadas por las siglas *OC.*

[10] *O. C.*, tomo VI, p. 24.

Centro Virtual Cervantes

momentáneo y relativo del vascuence, que lo llevó probablemente a prepararse las oposiciones de latín y a asistir en 1889 al primer Congreso latino, celebrado en Italia.

El clímax más elevado de este primer período se alcanza en 1890, época en la que inicia su correspondencia con Pedro de Mugica y su relación a través de éste con los lingüistas alemanes. En estas fechas confluyen en su actividad lingüística —aparte de sus estudios para oposiciones de latín y griego— dos objetivos: uno, el vascuence; otro, el romance castellano. Así se lo anuncia a Mugica el 29 de abril de 1890:

> Me he dado de firme al estudio del latín y el griego por una parte y en vista de obtener una plaza, por otra prosigo mis estudios sobre el vascuence, y también sobre los romances. Del castellano tengo recogidos numerosísimos datos, he trabajado en él en compañía de mi compañero y fiel amigo Sánchez Moguel. Dos son los propósitos más firmes que llevo; una obra lo más completa que pueda, amplia, cuésteme el tiempo que me cueste, acerca del vascuence, y una gramática histórica del castellano, una verdadera historia de nuestra lengua. En su fonética he hecho mucho, bastante en su morfología y no poco en el estudio curiosísimo y por desgracia muy abandonado de la evolución del significado en lo que llaman semiótica o semiología. Tengo también abundantes datos del castellano vulgar, de los modismos populares, de los giros, inflexiones y fonética del pueblo, que es quien hace vivir la lengua. He recogido frases de chulos, pronunciaciones de labriegos, etc. [11]

Ciertamente, a partir de este momento el tema del vasco continúa vigente en su obra, como demuestran sus artículos «La sangre de Aitor» (1891), «Sobre el cultivo del vascuence» (1893), «Reseñas a cuatro libros de temas vascos» (1896-1898), «La custión del vascuence» (1902), «Sobre la lengua vasca» (1907), «Vascuence, gallego y catalán» (1917), «La unificación del vascuence» (1920), etc., pero su tarea primordial va a centrarse en su vocación de lingüística románico, acrecentada a raíz de pasar las oposiciones de griego en 1891, por lo que esto le supuso de tranquilidad económica y de libertad de investigación.

Se inicia, por tanto, entre 1890 y 1891 el segundo período de su actividad lingüística que acaba en 1903 con el encargo de la Cátedra de Filología Comparada del latín y el castellano de la Universidad de Salamanca. En estos doce años Unamuno se aplicará a cumplir su deber profesional de helenista y sobre todo a su vocación de filólogo románico con mayor o menor intensidad, según las circunstancias.

Debe romperse el prejuicio de que don Miguel descuidó todo lo que pudo su cátedra de griego, considerándola únicamente como un deber administrativo. No fue así, ya que se esforzó en cultivar sus estudios helénicos con decoro. Así escribe a Mugica el 27 de julio de 1891, recién tomada posesión de su cátedra:

> Además de mis trabajos para esta obra *(Paz en la guerra)* traduzco griego, pues deseo ya que oficialmente debo enseñarlo hacerlo a conciencia.

Y el 4 de octubre de 1891, al iniciarse su primer curso en Salamanca.

> Traigo ánimos de trabajar en mi cátedra de griego ante todo y sobre todo... Añada usted mis trabajos en el griego, a que por honra profesional debo dedicarme... Me dedico bastante al inglés y mucho (como es natural) al griego. Ahora leo a Aristófanes.

Con este afán de cumplir profesionalmente se dedica a preparar bien sus clases

[11] *Ob. cit.*, p. 82.

BOLETÍN AEPE Nº 26. Vicente GONZÁLEZ MARTÍN. Unamuno lingüista

Centro Virtual Cervantes

diarias y emprende en 1891 una traducción pagada de Demóstenes a la que considera «un trabajo utilísimo en que se profundiza el griego, el castellano y las ideas políticas de los griegos en tiempos de Demóstenes». A la vez se hace miembro de la Sociedad Internacional Heleno-Latina y se suscribe en 1902 a la revista *Cronache della Civiltà Elleno-Latina* que dirige el catedrático de Sánscrito del Instituto de Estudios Superiores de Florencia Angelo de Gubernatis, y continúa preparando estudios de tema helénico, como anuncia a Rubén Darío el 6 de septiembre de 1899:

> Más adelante publicaré mis ideas sobre la literatura y el espíritu helénicos, fruto también de mi profesorado, de la labor constante sobre mi espíritu, en esencia poco helénico, de esa literatura que he traducido y comentado *con amor* durante ocho cursos. Tiene muchas cosas el helenismo y muy diversas. Las expondré (mis ideas en tal respecto) en mi estudio sobre el gigantesco Esquilo.

Lo que sucede a Unamuno, por lo que se refiere al griego es que se comporta en esta materia más como filólogo, como humanista, que como lingüista [12] y en los textos griegos —traducidos en abundancia— veía únicamente un interés cultural para occidente. De ahí su aprendizaje posterior del griego moderno y su acercamiento a la cultura viva de la Grecia actual. La verdad es que nunca abandonó definitivamente su labor de filólogo griego, aunque no llegara a terminar investigaciones en este sentido por su miedo a encasillarse en el ámbito de una lengua muerta.

Será al campo de la Lingüística Románica al que se dedicará ininterrumpida y primordialmente —aunque con los consabidos altibajos— a partir de 1890 con una doble finalidad:

a) La elaboración de una Gramática Histórica del castellano.
b) Un estudio lingüístico sobre el poema del Cid.

Del primer trabajo tenemos ya noticias en abril de 1890 y de él nos da cuenta en los años sucesivos hasta 1903. Originalmente el trabajo debió ser el que él tituló *Vida del Romance castellano: Ensayo de biología lingüística.* Obra que él consideró como la más seria suya en materia lingüística y la que más concienzuda y lentamente preparó. De la meticulosidad en su elaboración dice a Múgica en mayo de 1896:

> Pero mi obra, mi hijo, ese o viene como yo le sueño o no viene al mundo; a medio hacer no le quiero.

El objetivo primordial del trabajo era hacer una obra de vulgarización —*«pour les gens du monde»* nos dice—, no para especialistas, en la que se explicará la evolución del castellano y de ahí la evolución de las lenguas en general, llegando a una especie de filosofización de la lingüística.

La metodología empleada es de tipo analítico para llegar a una síntesis posterior. Para ello se dedica durante años a recoger materiales en libros y sobre todo directamente en sus viajes y andanzas por los pueblos. En la década de 1890 se repiten afirmaciones como las que siguen:

> Tengo copiosos vocabularios de los dialectos salmantinos (recogidas las voces por mí), leonés y palentino. Hay términos interesantísimos.
> ...Tengo un rico vocabulario de voces palentinas (unas 400) y otro de leonesas... [13]

[12] Véase P. M. GONZÁLEZ DE LA CALLE, «Recuerdos profesionales de la vida profesional del maestro Unamuno», *Rev. Hispánica Moderna*, tomo VII, 1941.
[13] Cartas a Pedro de Mugica, mayo 1895, *ob. cit.*, pp. 206-8.

Centro Virtual Cervantes

> ...Estoy metido de hoz y con gran empeño en la formación del vocabulario de la región salmantina... [14].

En 1892:

> Actualmente a la vez que prosigo, a paso de buey, en ordenar y concordar los materiales que desde hace diez años vengo recogiendo para mi *Vida del romance castellano: ensayo de biología lingüística.*

En 1904:

> Ayer me han traído de un pueblo de la ribera del Duero un buen aporte a mis notas del lenguaje salmantino; una buena porción de vocablos, muy curiosos algunos [15].

Y todavía en 1905 nos habla de su labor de recogida de materiales en Salamanca, Zamora, Avila y Cáceres:

> Lo último que he recibido un vocabulario hecho ya hace más de 40 años por un maestro de Aceuche (Cáceres). Allí y en Malpartida y otros pueblos aspiran la h, convierten la c, z, en d (y en algunos suena como la *th* inglesa del artículo *the;* lo he oído yo mismo) y las erres finales en l. Dicen *idil* por decir icir, *jadel* por hacer' etc. Con otras cosas [16].

Como vemos por este extenso pero obligado elenco de citas su método difiere poco de los modernos encuestadores y la importancia que asignó a este trabajo está fuera de toda duda.

Por lo que se refiere a la estructuración de la obra, ésta debía constar de las siguientes partes: Introducción a la historia de la lengua española, fonética hispanolatina, morfología, semiótica-semiología, síntaxis comparada (en la que se considera más flojo) y etimología.

De todas esas partes existieron —¿existen todavía?— manuscritos en su archivo, como consta en el último inventario hecho. Esperemos que cuando cese la oscuridad que se cierne actualmente sobre los manuscritos unamunianos apilados en su Casa-Museo podamos estudiarlos.

La realidad es que esta obra de gran aliento no llegó a ser publicada nunca. ¿Por qué? Fueron diversas las razones de ello: en primer lugar otros menesteres como su novela *Paz en la Guerra,* sus clases de griego y su actividad pública impidieron una conclusión que se auguraba feliz; en segundo lugar, la urgencia de redactar un trabajo sobre el *Poema del Cid* del que hablaremos a continuación y, por último, la razón más importante, a mi entender, la publicación en 1904 del *Manual de Gramática Histórica Española* de Menéndez Pidal, sobre todo su segunda edición en la que el autor agradece «las muy útiles observaciones» hechas por cartas del profesor de la Universidad de Salamanca Miguel de Unamuno. Con la aparición de esta obra Unamuno, primero reticente ante Menéndez Pidal, ve llena una laguna en la moderna lingüística española y a partir de entonces deja inconclusa su propia obra y recomienda y usa aquella, como hace en 1907:

> El lector que desee más ilustración al respecto puede hallarla entre otros libros en el excelentísimo *Manual de Gramática Histórica de la lengua española* de don Ramón Menéndez Pidal, libro de solidísima doctrina y ajustado a las más rigurosas exigencias de la ciencia moderna. Es el que empleo como texto en mi cátedra de filología comparada del latín y castellano (agosto 1907) [17].

[14] Ibid., p. 235.
[15] Ibid., p. 300.
[16] Ibid., p. 306.
[17] *O. C.,* tomo VI, p. 709.

BOLETÍN AEPE Nº 26. Vicente GONZÁLEZ MARTÍN. Unamuno lingüista

Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, aprovechó como pudo en artículos todo el material reunido. Así publicó entre otros «La reforma de la ortografía en la sociedad burguesa» (1894), «Reflexiones sobre la reforma de la ortografía» (1894), «Ortografía castellana» (1896), «La reforma del castellano» (1901), «La enseñanza del latín en España» (1894), «Contra el purismo» (1903), «La lengua escrita y la hablada» (1900) «Jugueteos etimológicos» (1903), etc. Sus materiales se los envió a Menéndez Pidal. Pero el grueso del trabajo fue a parar a su estudio sobre *La Gramática y el vocabulario del Poema del Cid,* respondiendo al concurso convocado sobre el tema por la Real Academia de la Lengua el 24 de junio de 1892 y adjudicado a Menéndez Pidal en febrero de 1895.

El ser un trabajo pagado incitó a don Miguel —siempre preocupado por su economía— a presentarlo al concurso y trabajar duramente tres años en él. El fracaso obtenido —que él atribuyó a trampas y manejos y de ahí sus furibundos escritos contra la Real Academia— y el no haberse quedado copia íntegra le impidieron su publicación, cosa que en 1977 hizo la editorial Espasa y Calpe de Madrid.

La introducción coincide en parte con el cuaderno publicado por M. García Blanco (T. VI) y la parte de fonética, morfología, sintaxis y glosario debió elaborarla aplicando muchos de los materiales recogidos para su *Vida del Romance castellano,* aunque él los consideró siempre dos trabajos diversos.

Del último aspecto de su actividad como lingüista románico: el estudio de los dialectalismos, ya hemos señalado abundantes citas.

Claro está que toda esta labor de romanista no se produce sin profundos altibajos y casi abandono. Unas veces afirmará que su verdadera vocación, su genuina y legítima vocación no es la de lingüista y que está dispuesto a abandonar este tipo de estudios; en otras ocasiones anhela la creación de cátedras de filología románica para ocupar una de ellas. Las razones de estos altibajos son varias y de algunas, como su actividad política y de novelista, ya he hablado; pero pienso que la más influyente en su ánimo para no decidirse al cultivo profundo de la filología se debe buscar en su convicción de que España no necesita especialistas porque no puede permitírselos en su época. En un magnífico artículo titulado «Misión del profesorado en la actual sociedad española» y publicado en el *Mercurio* el 1 de agosto de 1905 nos dice en este sentido:

> El especialismo, tan útil y provechoso para el adelanto de las ciencias, puede resultar una rémora de progreso en países como el nuestro, en los que ante todo es menester educar al pueblo. Educar antes que instruirle.

No obstante, estos descensos en su actividad lingüística no nos permiten hacer afirmaciones tan tajantes como las de Fernando Huarte Morton cuando dice que a partir de 1900 Unamuno no volvió a estudiar Lingüística y que

> Esa cesación en el estudio científico hizo tal vez que agotara excesivamente el caudal de lo adquirido... Por eso llegó a decaer en unos jugueteos poco serios en que hacía de las etimologías de las palabras y de sus conclusiones fonéticas un pretexto para puros chistes y extravagancias [18].

Es cierto que su dedicación a la lingüística no se realiza con la misma ilusión hacia lo nuevo que hasta 1903, sino que a partir de esta fecha se inicia un período, el tercero y último período, fecundo en creaciones lingüísticas, pero con distintos objetivos: la elaboración de trabajos sobre los dialectos castellano-leoneses y sobre la lengua española, formar a los futuros lingüistas a través de su cátedra y leer o

[18] *Ob. cit.,* p. 15.

Centro Virtual Cervantes

releer a los lingüistas europeos del momento. No es ocioso citar unas palabras suyas de 1907 en las que se vanagloria de enseñar gramática comparada del latín y castellano para terminar afirmando: «y ni puedo ni quiero ni debo desprenderme de esto».

Su preocupación lingüística va a dirigirse a estudiar a ciencia y conciencia la lengua del pueblo que le rodea, no a través de la gramática y los viejos escritores, sino reflexionando sobre la elocución natural y espontánea del lenguaje. Y ello con la finalidad de contribuir a renovar y vivificar el común idioma español. A partir de este momento usará en sus escritos lo que antes sostuvo en escritos científicos sobre el lenguaje y estudiará el lenguaje del pueblo para usarlo. Con él construirá obras literarias, será la lengua actuante en su poesía, su teatro, sus artículos, sus cartas.

A la par sigue vigente —aunque a veces a pesar suyo— su viejo oficio de filólogo-lingüista y bastarán algunas muestras de diversas épocas para corroborar estas afirmaciones.

Continúa publicando artículos de temas lingüísticos generales como «La pluma y la lengua» (1903), «Pequeñeces lingüísticas» (1910), «Lengua y Patria» (1911) «Intermedio ortográfico» (1912), «Intermedio lingüístico» (1918), «Escritura y lenguaje» (1922), «Lenguaje y estilo» (1924); sobre el vascuence «Sobre la lengua vasca» (1907), «Vascuence, gallego y catalán» (1917), «La unificación del vascuence» (1920), y especialmente sobre la lengua española: «La enseñanza de la gramática» (1906), «El idioma nacional» (1908), «Su majestad la lengua española» (1908), «El castellano, idioma universal» (1911), «Español-Portugués» (1914), «Cuervo y la gramática» (1919), etc.

Además se preocupa por el valor o inutilidad de la enseñanza de la gramática, de la renovación de la ortografía, de la metodología de las lenguas extranjeras (en 1922) o de informar a sus amigos epistolares de la situación lingüística en España, como en la carta que envía al argentino Ricardo Rojas el 6 de octubre de 1919, en la que le corrige palabras, le muestra dialectalismos castellanos, extremeños y leoneses, le señala etimologías y le ofrece la siguiente página de lingüística española:

> Llevo dieciocho años explicando, además de griego, historia de la lengua castellana, o sea gramática histórica, y aunque veo que de eso cada vez se sabe, aquí y ahí, más y mejor, aún persisten viejos errores y cejadores de ciencia híbrida que los remachan. Ya ve usted, una de las cosas que más trabajo me cuesta en mi clase es enseñarles a leer el castellano anterior al siglo XVI, a distinguir pronunciando s de ss (casa y esso), ç de z (caça, fizo), x de j (dixo, fijo), etc. Y eso que ya nadie lee magüer por maguer pero la Academia se empeña en que leamos y escribamos, *encuesta*, lo que fue, como es hoy en valenciano y catalán *enquesta*. Aunque mejor sería llamarle como le llama el viejo fuero de Zamora, *enquisa*, análogo a *pesquisa* y *requisa*.
>
> Otra cosa le ha hecho a usted decir el funestísimo Cejador y es que los dialectos aragoneses son castellanos con voces catalanas. Disparate mayúsculo. El verano pasado recorrí el Alto Aragón, al pie de los Pirineos, y en el benasqués, el grausino y el estadillano se distingue perfectamente lo verdaderamente aragonés de lo castellano y de lo catalán, aunque uno y otro de éstos se metan en aquél. Así, en Benasque se oye decir noche castellano, nit catalán y nueite aragonés. El aragonés diptonga hasta donde el castellano no lo hace, en ó que precede a i proveniente de c, y dice como nueite, ueito (ocho), y el catalán no diptonga nunca. Para todas esas cosas no se fíe usted de españoles más que de Menéndez Pidal —en cuya gramática puede ver lo de *raza* y lo de *heñir* y no haga caso a Cejador que ha saltado de la escolástica lingüística a las más aventuradas hipótesis sin más que un atropellado atracón de fonética y morfología científicas de verdad. [19].

[19] En M. GARCÍA BLANCO, «Ricardo Rojas y Unamuno», *Rev. de la Universidad de Buenos Aires*, año III, n.º 3, p. 441.

BOLETÍN AEPE Nº 26. Vicente GONZÁLEZ MARTÍN. Unamuno lingüista

Centro Virtual Cervantes

Por otra parte continúa leyendo y citando a lingüistas europeos y manteniendo correspondencia con algunos como Walter von Wartburg (1920-1933) y Ernst Robert Curtius (1921-1925).

Como conclusión a este apartado habría que decir que la actividad lingüística de Unamuno se desarrolla prácticamente sin interrupción a lo largo de su vida, pero con dos diferentes métodos. Primero con el clásico de los especialistas, hasta 1903, y posteriormente con una continua preocupación por el lenguaje, cuerpo verbal de todo pensamiento humano, por la lingüística entendida como una ciencia histórica por la palabra creadora.

Sus ideas lingüísticas

En la obra unamuniana los conceptos de filología y lingüística aparecen muchas veces usados como sinónimos. No hay una distinción clara de ambos términos y con ambos se refiere a sus estudios sobre el lenguaje.

De todas formas es posible indicar algunos rasgos individualizadores que caracterizan dichos conceptos. La filología es para Unamuno la hija y heredera de la vieja gramática general y la equipara muchas veces a la filosofía. Los rasgos más distintivos son su no normatividad, su carga de erudición y el ser una ciencia colectiva. Adopta frente a ella una actitud recelosa, aunque como siempre cambiante, por su creencia de que es imposible un cultivo riguroso individual de esta ciencia —véase su artículo de 1920 «El filólogo y la abeja»— y por tanto es poco humana.

Sin embargo, en determinadas ocasiones la considera «una de las glorias de nuestro tiempo» y justifica así su dedicación a ella, señalando a la vez sus objetivos:

> ni yo me dedico exclusivamente a la filología ni la cultivo como fin en sí y para todo, sino como instrumento de gimnástica intelectual, escuela de lógica inductiva y sobre todo campo fecundísimo de enseñanzas psicológicas.
>
> ...Este sentido, el más hondo, fecundo y profundo de la filología, es el que le dieron Lazarus y Steinthal, los creadores de la Völkerpsychologie, así como el gran antropólogo Waistz. Mis estudios filológicos me han servido de mucho para inducciones psicológicas y son el gran contrapeso...
>
> Siempre he creído que todo estudio tiene un fin y sin desconocer que el filólogo de profesión hace obra útil con su labor aunque se confine en la filología, creo que su obra es viva porque sirve de base para nuevas inducciones. Saber permutaciones de sonido y cambios de forma de poco vale si no se aplica algún día a algo este saber. La enorme eflorescencia de los estudios filológicos formará una ciencia robusta y sólida que servirá de base para nuevos estudios que aclaren la psicología humana y hagan que el hombre se conozca mejor cada día... [20].

Así pues, la filología es para Unamuno una ciencia auxiliar de la psicología, cuyo material es esencialmente los textos.

Su concepto de lingüística difiere del de filología esencialmente en que aquella usa como materiales los hechos vivos de habla, pero en otros muchos rasgos las identifica. El prefiere denominar a su actividad «lingüística» —«me resisto a llamarla filología, nombre que reservo para otra cosa»— nos dice (carta a Mugica 8 de mayo de 1899).

Así, se identifican en ser consideradas ambas auxiliares de la filosofía, un medio que posibilitará el conocimiento del pensar de un pueblo y que servirá de fuente

[20] Carta a Pedro Múgica, mayo 1890, *ob. cit.*, pp. 91-92.

Centro Virtual Cervantes

para el estudio del espíritu colectivo, debiendo convertirse en consecuencia la metafísica en metalingüística y ésta a su vez en metalógica.

Pero la lingüistica tiene a su vez otros rasgos definidores en la obra de Unamuno. Es además una ciencia histórica que debe ser aplicada a nuestro propio idioma y a la que no le importa conocer el origen de cada palabra sino el cómo se origina; no le interesa saber que *encina* viene de *ilicina,* sino el proceso en virtud del cual ha cambiado la *i* inicial en *e* y la *l* en *n* y ha caído la *i* breve de la sílaba pretónica, por ser esto una ley de vida.

Coincidiendo una vez más con Croce acepta sus teorías de origen humboldtiano, expuestas en *Aesthetica in nuce* y en su *Estética,* sobre la identificación de lingüística y estética y la unión de ésta con la filosofía del lenguaje.

Esta unión entre lingüística y estética, entre lenguaje y poesía, es aceptado por Unamuno porque responde a sus mismas ideas. Pero a diferencia de Croce no elabora sobre este aspecto una teoría sistemática del lenguaje, debido a su peculiar tendencia al fragmentarismo y a su infrecuente incapacidad de rematar sus creaciones lingüísticas o filosóficas.

En lo que se refiere al posible influjo croceano sobre las teorías lingüísticas de Unamuno hay que andarse con pies de plomo. No puede aceptarse sin más lo que Diego Catalán afirma tan categóricamente, hablando de este tema, en *Lingüística Ibero-románica:* «La influencia de Croce es importantísima en toda una etapa.» La dificultad estriba en dilucidar cuál es esa etapa, pues Unamuno no leyó a Croce por lo menos hasta 1909 y la *Estética* hasta 1911, en el ejemplar que le regaló José Sánchez Rojas y que hoy puede verse en su biblioteca, lleno de notas. Bien es verdad que en algunas ocasiones dice estar de acuerdo con las teorías lingüísticas del filósofo napolitano. Pero eso no supone un influjo de éste, sino una identidad de puntos de vista; cosa lógica en dos lingüísticas que han bebido de una fuente común, en esta ocasión alemana [21].

A la Lingüística, pues, la tiene Unamuno en un alto concepto; tanto que en una carta a Giner de los Ríos de 27 de diciembre de 1899 llega a afirmar que la Lingüística lo ha llevado a Dios y le ha sugerido innumerables indicaciones [22].

Ahora bien ¿qué tipo de lingüística cultiva Unamuno? ¿Cuáles son sus fuentes?

Su actividad lingüística se mueve dentro de las características de la Lingüística del siglo XIX. Así no se interesará por la norma ni por la regla, sino por analizar la verdadera naturaleza de cada una de las lenguas. Va a investigar cómo se habla y tendrá un interés especial por el concepto general del lenguaje. Se preocupará de cómo son, cómo funcionan las lenguas y sus familias y tratará de expliar los fenómenos lingüísticos a través de la psicología, la biología y la comparación. De ahí que Unamuno entienda la Lingüística como un capítulo de la biología general y como un instrumento de los más eficaces de la psicología.

Su trabajo, titulado *Vida del Romance castellano: ensayo de biología lingüística* y su proyecto de escribir una *Patología del lenguaje* (Carta a Arzadun, 30-X-1897), lo sitúan plenamente dentro de la lingüística fisiológica que a mediados del siglo XIX se impone en Europa. De esa manera considerará el lenguaje como un organismo vivo y se interesará por las lenguas vivas, dará importancia decisiva a las leyes fonéticas, creerá en el nacimiento, crecimiento y muerte de las lenguas y se preocupará por la fonética fisiológica y experimental.

De su biologismo lingüístico subrayaremos sobre todo la creencia firme y decidi-

[21] Para una profundización en las relaciones Croce-Unamuno puede consultarse mi artículo «Miguel de Unamuno y Benedetto Croce», *Rev. Logos,* Universidad de la Salle, Méjico, n.º 18, 1978.

[22] En *Revista de Occidente,* n.º 73, abril 1969, p. 9.

BOLETÍN AEPE Nº 26. Vicente GONZÁLEZ MARTÍN. Unamuno lingüista

Centro Virtual Cervantes

da en la conveniencia de estudiar las lenguas habladas en todas sus manifestaciones, hasta en las variantes dialectales, porque sólo en el habla espontánea podemos recoger los fenómenos de carácter psicológico, y la aplicación del darwinismo al lenguaje en el sentido de que en las lenguas perviven las formas más aptas y las demás sucumben.

Frente a la decadencia fonética y el oscurecimiento del valor primitivo de los elementos componentes de un vocablo, causas principales a su entender de la destrucción de un idioma, la lengua viva se defiende con la mayor facilidad y rapidez de pronunciación y el olvido de la variedad interna del vocablo y poniendo en juego sus procedimientos de derivación y composición para crear nuevos vocablos y preservar a los viejos de la muerte.

Naturalmente las fuentes de estas teorías biologistas están en Augusto Schleicher, a quien Unamuno cita con admiración y en el experimentalismo fonético de Edmund Sievers —especialmente sus obras *Fundamento de la fisiología de los sonidos* y *Fundamentos de la Fonética*— y del abate Rousselot.

El aspecto psicologista es también importante. Partiendo del paralelismo conceptual verbo-pensamiento está convencido de que el lenguaje es el que condiciona el pensamiento y es independiente de la lógica. A la vez afirmará que no existe diferencia entre la creación originaria del lenguaje y su recreación diaria. De ahí que el lenguaje no sea un producto social impuesto, sino un producto individual o como mucho un producto social aceptado individualmente, coincidiendo con Steinthal y Lazarus, cuyas obras conoció.

Con Wilhem Wundt —cuya obra *Grunzüge der physiologischen Psichologie* se encuentra en su biblioteca— afirma que las lenguas son el reflejo más fiel de las distintas nacionalidades, es «la sangre del espíritu»:

> Una lengua lleva consigo —nos dirá en 1910—, no ya una manera especial de concebir la realidad, sino hasta una manera de sentirla. En las lenguas es donde más buscan los pueblos la independencia de su espíritu [23].

Su afición perenne a la gramática comparada le lleva a interesarse por los lingüistas de esta tendencia y a comulgar con muchas de sus ideas. Conoce perfectamente las obras de Franz Bopp (*Gramática comparada de las lenguas indoeuropeas*, cuya edición francesa en cinco volúmenes con un prólogo de Michel Breal se encuentra en su biblioteca), de Jacob Grimm *(Deutsche Grammatik)*, de Friedrich Diez (aunque las de éste las considera ya anticuadas en 1890) y las de Augusto Pott.

Con ellos cree en el carácter historicista de la Lingüística y sostiene las afirmaciones de Grimm de que cada hablante puede considerarse a sí mismo como una gramática viviente y por ello el lingüista debe examinar el funcionamiento del lenguaje en los hablantes, y comparte su interés por los dialectos. De Diez aprovechó sobre todo sus estudios de filología románica, especialmente la parte léxica.

Son, sin embargo, dos los lingüistas que más atrajeron su atención, que más sugerencias le dieron y con los que comparte más ideas: uno es Wilhem von Humboldt; el otro, Hermann Paul.

De Humboldt conoce perfectamente su vida y toda su obra como señala en el *Prólogo a G. de Humboldt «Bocetos de viaje a través del País Vasco»* ya en 1889 y de él adopta su primera configuración en torno a la lingüística. Aprecia de él su labor filológica verdaderamente científica en torno al vascuence y traduce su *Reiseskizzen aus Biscaya* en 1889.

[23] *O. C.*, tomo VI, p. 507.

Centro Virtual Cervantes

Un cierto romanticismo e idealismo en el carácter unamuniano lo lleva a aceptar muchas ideas humboldtianas y a hacerlas suyas. Así cree en el paralelismo entre el hablar y el pensar, en la influencia del lenguaje sobre el sentir de los pueblos, en el lenguaje como creador de la realidad externa. Coincide con él en considerar a las lenguas como una consecuencia de la fuerza del espíritu y en no ser cosas fijadas, sino en evolución constante, y en distinguir la forma interior del lenguaje —*innere Sprachform*— y la exterior —*äussere Sprachform*—. Por último se basa en Humboldt para dividir a las lenguas en monosilábicas, incorporantes, aglutinantes y flexivas. Y considera más perfectas a las últimas (muerte del vasco por ser aglutinante).

A Hermann Paul, teórico principal de la escuela Neogramática, es a uno de los filólogos extranjeros que mejor conoce y que más leyó. Su obra más consultada es *Principios de historia lingüística,* que se encuentra en su biblioteca asaeteada de notas y comentarios y del que nos dice en 1899 que es «en general excelente» y que le «sugiere no poco».

Hermann Paul atempera su idealismo lingüístico y lo lleva a estudiar más objetivamente la naturaleza y los factores que condicionan los cambios lingüísticos, especialmente la *analogía,* que para Unamuno es una de las fuentes más importantes del lenguaje, y los cambios fonéticos.

Citar a todos los lingüistas y analizar qué aceptó de ellos en el estrecho marco de un artículo es pretender lo imposible. Bastará mencionar además de los ya citados a Brücke, Tobler, Benot, Morel Fatio, Meyer Lübke, Foerster, Gaston Paris, Gröber, Baist, Havelacque, Sayce, Whitney, Curtius, Wartburg, Viëtor, Cohen, Ascoli, Breal, etc., como una muestra de su amplia preocupación por la lingüística.

Acabo este artículo señalando, aunque sólo sea muy de pasada, porque ello implicaría un nuevo trabajo ya en elaboración, que don Miguel no sólo elabora una teoría asistemática y peculiar del lenguaje de acuerdo con los lingüistas citados, sino que se preocupa por problemas concretos de la lingüística como la diferencia de lengua escrita y hablada, por la terminología lingüística, por los orígenes y evolución de las lenguas, por las grafías, por la metátesis, la analogía, el diminutivo, los dialectos, la lengua española y un largo etcétera que lo configuran como un intelectual comprometido con la lengua, hasta el punto de esgrimir como principal arma y orgullo su palabra frente a la fuerza de las metralletas el 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de esta Universidad de Salamanca diciendo:

> y yo, que soy vasco, llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española, que no sabéis. Ese sí es Imperio, el de la lengua española, y no...

BOLETÍN AEPE Nº 26. Vicente GONZÁLEZ MARTÍN. Unamuno lingüista
Centro Virtual Cervantes